

La soledad de las esferas

Zaida Sánchez Terrer

LES
editorial

Primera edición: octubre de 2021

© Zaida Sánchez Terrer, 2021

© Concha García, prólogo, 2021

© Sarah Massou Vicente, ilustración portada, 2021

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2021

Coord. Colección Poesía: Thais Duthie

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-55-1

Depósito legal: MU 785-2021

IBIC: DCF

Impresión: Ulzama Digital

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

*Para Ana,
mi eterno continente.*



¿Quieres escuchar la banda sonora de este poemario?

Prólogo

Esa otra que atraviesa la que es

Ante la pregunta sobre qué es ser mujer no hay una sola respuesta. Cada persona es única e irrepetible. Si pensamos en cuál ha sido la historia de las mujeres, tampoco podemos mirar hacia un solo lado. Ni las norteamericanas de clase media, ni las afganas, ni las habitantes de Tokio son iguales; tampoco la andaluza del siglo XVI o la catalana que vive en un pueblo del interior de Barcelona. No, ninguna es igual, pero todas hemos sido atravesadas por el patriarcado.

¿Qué es el patriarcado? Ni más ni menos que una creación histórica que relega a la mujer a un lugar accesorio, elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2500 años en completarse. La unidad básica era la familia patriarcal, extraordinariamente flexible según la época y los lugares.

En un artículo que publiqué acerca de la escritura elaborada por mujeres¹ me preguntaba qué cuestiones

1. Concha García. «Acerca de la experiencia de escribir como una mujer». UNED REI, 4, 2016.

avisaban de que en un texto se hablaba de algo que rompía clichés y alteraba el orden del discurso patriarcal, tan asumido que a veces no somos conscientes. Y me di cuenta de que cierto imaginario estaba tan petrificado en mí misma que ni siquiera me lo cuestionaba.

Afortunadamente y poco a poco, dicho imaginario se ha abierto lo suficiente como para asegurar que ha habido un cambio importante entre las lectoras de mi generación y las de generaciones posteriores. Dicha conciencia la ha asumido muy bien Zaida Sánchez Terrer en este poemario: *La soledad de las esferas*.

¿De qué habla un poemario sino de la vida cotidiana, las aspiraciones, experiencias y anhelos?

En efecto, en estos poemas siento proximidad por los temas. Sin la peculiaridad de la voz poética no conseguiríamos distinguir quién habla. Zaida Sánchez elige plantear en su poesía sus preocupaciones acerca de la identidad. Casi todo el libro está atravesado por dicha cuestión.

La cita de Alejandra Pizarnik que abre el poemario es el soporte poético elegido donde se apoyará el resto del libro: «Soy mujer. Y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea».

Una afirmación tan contundente no cae en el círculo sin salida de lo femenino. Lo femenino es otra cosa. Lo femenino es aquello en lo que se ha creído que era la mujer, es decir, en los atributos propios como la maternidad, la moda, el papel pasivo en la toma de decisiones como hija, madre o cónyuge.

Como sostiene la filósofa francesa Hélène Cixous, en literatura, la feminidad se puede distinguir en la primacía de la voz: «Materializa físicamente lo que piensa,

lo que indica con su cuerpo». En otras palabras, la mujer está total y físicamente en su voz, y su obra escrita no es más que una extensión del acto de hablar reflejo de su propia identidad. La escritora francesa funda un imaginario en el que el mito de Edipo pierde el protagonismo que le dio Freud para explicar «la novela familiar» y recuperar la voz pre-edípica femenina.

En el poema «Camino de mujer» la voz de la autora, aunque titubeante, necesita entrar el «el reino de sus seguridades».

*Voy buscando la hebra
que Ariadna me ha dejado
para habitar segura
mi propio laberinto.*

En ese laberinto cuyos hilos trenza con valentía, encontramos dos temas más: la maternidad y la otredad, ambos desde un punto de vista crítico, desprendiéndose del polvo de la tradición.

*La aventura me seducía tanto
como para atreverme
a ser otra, solo por unas horas.*

En esa otredad también cabe la presencia del cuerpo de otra mujer. Sin abusar del erotismo ni de la autorreferencia narcisista algunos poemas contienen la sinceridad necesaria, una amplitud de la mirada, que apaga las que miran de soslayo o hacia atrás entre el equívoco y la rememoración. Poemas que van de frente con un lenguaje claro, no falto de ingenio ni de hondura.

*El bosque penumbroso de tu pubis,
su mar profundo
de algas sinuosas. Hoy celebro
la salida y el llanto compartidos
nuestros miedos en tránsito
a ese cielo que ya nos pertenece.*

Además, estos hermosos poemas están vivos y llenos de referencias a la situación de inferioridad de la mujer, pero con la mirada bien alta. No carecen de la empatía necesaria para que el texto no sea ajeno a quien lo lee. Un lenguaje que no complejiza las expresiones metafóricas nunca excesivas, así como el ritmo en su mayoría dominado por heptasílabos, hacen de estos poemas inolvidables lugares donde es fácil sentir que el discurso poético ya hace tiempo que comienza a derivar en otros paisajes más fértiles que los patriarcales.

CONCHA GARCÍA

Índice de poemas

Camino de mujer	17
Transformación	18
Hijo	19
Gul Makai	20
La soledad de las esferas	21
Tiempo propio	22
Habla Cenicienta	23
Tránsito	24
Vecindad marina	26
Rencor	27
Ella	28
Días	29
Campo de batalla	30
Amor divergente	31
Imagen	33
Para irme	34
Seamos estelares	35
Amor desenfocado	36
Renacimiento	38
Voz de mujer	39
Inversión de Neruda	40

Tiempo azul	41
El mito de Sísifo	42
La plaga	43
Exoplaneta	45
Maternidad	46
Amigas	48
Entre cuatro paredes	51
A lomos de mi infancia	52
8 de marzo	53
Día de la «nomadre»	55
Revolución	57

«Soy mujer.
Y un entrañable calor me abriga cuando
el mundo me golpea. Es el calor de las otras
mujeres, de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador, de piel suave
y tierno corazón guerrero».

ALEJANDRA PIZARNIK, *Soy mujer*

Camino de mujer

Voy buscando la hebra
que Ariadna me ha dejado
para habitar segura
mi propio laberinto.

No temo al minotauro
sino a mi propio miedo.

Busco mi salvación,
y recorrer en calma
todos mis pasadizos,
hasta encontrar la puerta
que me lleve a mi centro
para entrar en el reino
de mis seguridades.

Transformación

Era una niña ausente, solitaria.
Desde siempre se le vio una tristeza.
Apatía, decía la maestra.
Por las noches, se escapaba del cuerpo,
se veía desde el techo y pensaba en quién era.
La tristeza duró toda la adolescencia.
Se sentía rara. Si se cortaba
el pelo, le decían marimacho,
si le crecía, fea.
Al llegar a los veinte, un verano
se llevó la melena,
la apatía y la tristeza.

Se había enamorado de Manuela.

Hijo

Me gusta pronunciar esa palabra,
detenerla en el aire,
palpar la solidez de sus cuatro fonemas
mientras pienso que tú
eres su referente.

Me gusta degustarla
en su esencia de soles luminosos,
de días perdurables,
mecerla en el abrazo de mi voz,
bañarme en su certeza.

Me gusta recrear
su sentido en mi boca,
decirla lentamente, hacerla mía,
que llegue a tus oídos
vestida de presente.

Me gusta su sonido,
su eco subterráneo
naciendo desde dentro,
de donde tú procedes, de la íntima estancia
de mis profundidades.

Me gusta decir hijo
subida en tus pestañas,
como un mantra que sana mis heridas
antiguas, legendarias,
y el tiempo de tu ausencia.

Gul Makai

(Dedicado a Malala)

En el valle de Swat la vida es verde,
pero nuestra mirada
es turbia por el miedo.

Camino cada día para ir a la escuela.
Aprendo con los libros escondidos.
Ellos son el testigo peligroso
de mi afán de saber. Yo no los dejaría
aunque me condujeran a la muerte.

Hoy vinieron armados.
Me temblaban las piernas
cuando me dispararon a la cara.

Borraron mi semblante,
pero mi voluntad quiso sobrevivir
a la brutalidad de mi enemigo.

En el valle de Swat la vida es verde
pero nuestra mirada
es turbia por el miedo.